

Para Pablo y Álvaro, por preocuparse de que me mandaran “demasiadas fichas”.

Para mi tío Tomás, por toda su ayuda y sus consejos (los buenos y los malos).

Para Shäka y Töno, por darme miles de motivos a lo largo de los años para discutir con ellos y aliviar tensiones (o ampliarlas hasta lo insoportable).

Para mi abuela Tomasa, por enseñarme el verdadero significado de la palabra luchar.

Para Miguel Ángel porque los triunfos de los hijos son sólo reflejo de los aciertos de sus padres.

Para mi madre, por su infinita preocupación y dedicación a la hora de ayudarme a hacer realidad mis sueños.

A todos,
Gracias.

Miguel Ángel Caro López
Sevilla, Noviembre de 2002